

Relato de Cómo se Inició el que el Lobo se Transformara en Perro

Jaume Camps



Lean primero el relato, imaginado, y luego los comentarios a cada punto como confirmación:

Hué, la mujer mayor del grupo, extendió su brazo en dirección al sol, y se alegró al comprobar que aún le faltaba más de una mano antes de esconderse tras las montañas lejanas (1). Llegaban con tiempo suficiente, a pesar de lo atareado de la jornada.

El resto de seis mujeres, y cuatro niños, reían alborozados en torno a Molé, hija de Hué, procurando acariciar a los tres lobeznos que a duras penas, con palos y ramas, habían arrancado de la cueva a su madre loba. Lobeznos de pelo oscuro y ojos recién abiertos (2), llamando desesperadamente a la loba madre.

Era la época de las flores (3), y la alegría era general, a pesar del frío reinante (4), pero cada uno de los once del grupo recolector iba cargado con ristras de frutos y raíces, aparte los huevos y frutos ya comidos, con lo que podrían subsistir varios días, especialmente si el grupo de hombres traía aquella noche algún venado o caballo (5).

Todos estaban contentos por la captura de los tres lobeznos, ya que era difícil conseguir hacerse con ellos por la protección de la loba y los cambios de nido, como suelen hacer. Los niños los veían como juguete y las jóvenes mujeres como carne (6), especialmente si el grupo de hombres volvía sin caza. Hué no pensaba lo mismo, y tomó uno de los lobeznos que Molé casi no alcanzaba a sostener, y lo levantó hasta sus ojos, girándolo para verlo de todos los lados.

Empezó a hablar entrecortadamente (7), y con gestos, al resto del grupo:

- Espero que los hombres traigan alguna pieza grande, para salvar a este lobezno. ¡Me gusta! Estos otros dos, si no los comemos hoy, los podrá usar Taé, que le duelen mucho los pechos. Perdió a su hijo, de vientre hinchado (8), hace dos soles. Cuando a Taé se le seque la leche, nos los comeremos.

- ¿Qué quieres hacer con ese que te gusta? - Preguntó la segunda hija de Hué.

- No véis que tiene la cabeza más redondeada, mirada triste, y orejas más colgantes. Son los que te siguen, y no muerden a los de la unidad familiar (9). No se escapan. Al ser aún tan tiernos se acostumbran a nosotros. De mayor, si no se nos muere, nos ayudará con sus ladridos avisándonos de los peligros del oso, o de los hombres malos de los Tará. Hace tiempo habíamos tenido uno, pero el oso lo mató. Lo mantendremos con nosotros para que tome y aprenda nuestro olor (10).

- A mí me gustaría quedarnos los tres, para jugar con ellos.

- Yo preferiría comérmolos hoy.

- ¡No! Nada de eso. A este lo cuidaremos. Si os encontráis con un lobezno de cara buena, de hombre, con orejitas pendientes, y que dé estos gritos de llamada (11), es mejor que lo tengáis con la unidad familiar, pues son de gran ayuda. Los Tará han llegado a tener crías, por tercera vez, ya que cazaron un macho y una hembra. Y guardan los buenos, los diferentes del lobo. Nosotros debemos hacer lo mismo.

En esta conversación llegaron a la base de su cueva - hogar, descargaron todo lo recolectado, enseñaron los lobeznos a la abuela madre y a los niños más pequeños. Pusieron más leña al fuego (12), mientras se iban quitando

VARIOS

do las capas de piel que les cubrían desde los hombros. Dieron carne masticada a los tres cachorros (13) y agua de bebida.

Les costó un poco que la aceptaran pero al final la comieron con fruición.

A la espera del grupo cazador, las mujeres se repartieron el trabajo diario de masticar tiras de piel (14) para ablandarlas, o de hacer sandalias de la época de sol alto, o simplemente de limpiar el hogar.

Hué, como más experta, golpeaba el pedernal para hacer más cuchillos de desollar (15), por si los hombres traían algún animal de grandes carnes y gran piel. Mientras, iba mirando de reojo a los cachorros de loba que dormitaban ya, muy juntos, cerca del fuego.

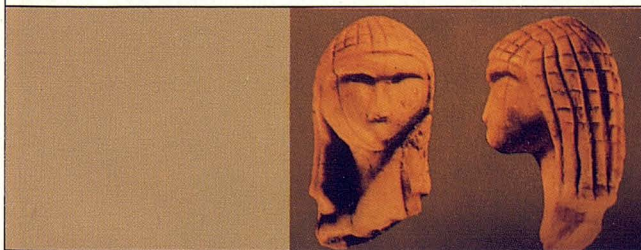
Se sentía feliz (16). Pensaba en el futuro (17).

Comentarios a cada uno de los puntos señalados:

- (1) Así pudo ocurrir en el año 23.000 antes de Jesucristo, mil más, o mil menos, en algún lugar en el valle de uno de los afluentes del "gran río", que después fue llamado el Ródano. Area de conocidos asentamientos de la época del paleolítico superior. Las montañas al oeste eran las conocidas hoy como Macizo Central.
- (2) Lobeznos de 3 ó 4 semanas, sin haber cerrado su período de "imprinting". Único momento en que los cachorros (de la mayoría de especies) toman, como su propia madre, al ser que los adopta, (K. Lorenz, F. R. de la Fuente).
- (3) La primavera, única época del año en que las lobas silvestres acostumbran a parir.
- (4) Era el final del último período glaciario. En esa zona la temperatura era mucho más fría que en la actualidad.
- (5) Varios tipos de ciervo, y de équidos, eran la comida cárnica principal, al menos de grandes animales. De los pequeños pueden haber desaparecido los huesos. La comida era omnívora, puesto que el hombre, desde mucho antes, tenía ya la dentadura parecida a la actual. Debían comer muchos frutos, raíces y verduras.
- (6) Lobeznos y lobos eran consumidos como carne, ya que se han hallado huesos largos de lobo partidos adrede, al igual que los de rumiantes y équidos, seguramente para consumir también el tuétano.
- (7) Aún no hay pruebas de que hubieran escritos de la época, pero con toda seguridad se comunicaban perfectamente, si pensamos que ya tenían conciencia del más allá, con enterramientos

y ofrendas a los muertos (armas y abalorios), desde 50.000 años antes.

- (8) Las infecciones gastrointestinales en los recién nacidos debían ser frecuentes, o por alimentación inadecuada, que cursan con vientres abultados. Serían frecuentes las "amas de cría..."
- (9) La convivencia, según los paleontólogos, era tipo clan familiar, formado por tres grupos: los hombres cazadores y defensores del territorio; las mujeres y niños mayores, recolectores (alimentación más asegurada); y un grupo que cuidaba del hogar, de los niños pequeños y del fuego.
- (10) El olisquearlo todo es típico de los cánidos, y el olor de cada grupo era reconocido, incluso por sus propios componentes. Se refiere además, al "imprinting" que tienen los lobeznos al ser criados por humanos, y creer serlo ellos también. Se diferencian ellos mismos de los lobos.
- (11) El ladrar lo pierden los lobos adultos. Sólo el 2,5% de las vocalizaciones de los adultos son ladridos.
- (12) El fuego fue descubierto y utilizado por los hombres aún más primitivos, lo que fué de gran ayuda para su desarrollo, cientos de miles de años antes.
- (13) Única forma de conseguir que los lobeznos coman (F.R. de la Fuente). Carne o comida impregnada de saliva. Es un aviso de que es comestible.
- (14) Para sujetar el pedernal a la lanza, o mango, o para unir pieles para vestir debían usar correas y, al igual que hacen los esquimales, una forma fácil de ablandarlas era con la masticación. La boca era usada como tercera mano.
- (15) En la edad de piedra, los útiles se hacían de pedernal, o de esquistos, y hay más pruebas de cuchillos, posiblemente de uso doméstico, como para desollar, más que para la caza.
- (16) Hechos parecidos, durante decenas de miles de años, y en la tierra que ocupaba el hombre caucásico (entre las costas atlánticas de la hoy llamada Europa Sur, hasta la zona del golfo, hoy llamado pérsico o arábigo), hicieron que estos lobos "escogidos" por los hombres, o mejor por las mujeres, del paleolítico superior, se fueran transformando, al desaparecer la selección natural, de forma heterocrónica.
- (17) Una vez abandonado el nomadismo, descubiertos los cereales, e implantados los hombres en zonas agrícolas, 15.000 años más tarde, ya se había conseguido que existieran razas distintas. (presencia en varias cuevas del inicio del Neolítico), con diversidad de tamaños y aptitudes, ladrones, con orejas erectas o caídas, (bajorrelieves y pinturas sumerias y egipcias) de la especie que hoy llamamos perro.



Cabeza de muchacha, en marfil, hallada en Brassemponty (Francia) del Paleolítico Superior. Obsérvese el pelo trenzado y los pómulos salientes, típicos de las estatuillas de la época (hace más de 20.000 años). Si llegaban a expresarse con este arte, no les debía ser difícil encariñarse con unos cachorros.



Esqueleto de joven, del Neolítico, junto al esqueleto de un cachorro, ya de perro, dentro de un saco de piel (¿ofrenda? ¿recuerdo?). Si en el Neolítico (hace 10.000 años) ya existían perros, diferenciados de los lobos, significa que fueron "creados" antes. Entre los 100.000 y los 10.000 años A.C., época que formó el Paleolítico Superior, y a la vez cuando existió el "homo sapiens" fué con toda seguridad, la introducción y selección de cachorros de lobo.

Dibujo-acuarela, del autor, representando a una mujer del Paleolítico Superior, con los tres lobeznos del relato. Homenaje a la viuda del Dr. Félix R. de la Fuente, que fué "madre" de lobeznos, por cuidarlos y alimentarlos antes del "imprinting". Una foto de ella con "sus" cachorros, así como la cabeza de marfil, inspiraron el dibujo.